



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TIPLES CÓMICAS
CARMEN PASTOR



Siempre que ella trabaja
dice el público todo:— ¡Olé, salero!
¡Pues con esta Pastor, que es una alhaja,
yo sentaría plaza de cordero!

SUMARIO

TEXERO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Baños de placer, por Vital Ari.—Cantares, por Eduardo de Palacio.—Empanada poética, por Clara.—Lo que son las mujeres, por Juan Pérez Zúñiga.—Pensamientos, por Simón Delgado.—Debilidades humanas, por Ricardo J. Catarinen.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Carmen Pastor.—Miscelánea.—Tropos, por Gilla.



(DESDE VIGO)

Este es el país de los baños minerales, y aquí casi todos, los vecinos hacen uso de las aguas, ya como bebida, ya como chorro.

Rara es la señorita que anda bien interiormente: y unas se van á Cuntis, otras á Mondariz, otras á la Toja, otras á Caldeas... ¿qué sé yo!

Algunas, en su afán de medicarse, beben en una charca de agua ferruginosa que ha descubierto un albañil hidroterápico en las afueras de la población.

Cree la mayoría de estos habitantes que sin agua mineral no puede haber salud, ni dicha posible; así es que todos los días aparecen aguas nuevas, y hasta hace poco tiempo se utilizaba aquí con fruición un líquido color de plomo, al que se atribuían virtudes extraordinarias. Después se ha sabido que procedía de una fábrica de curtidos.

—¿Pero no es bicarbonatado-sódica?—exclamaban los aguistas, al conocer el origen del agua.

—No, señor—respondían los médicos.—Es el resultado del pellejo en infusión.

El caso fué que se han bebido algunos metros cúbicos de agua no muy limpia; y sólo terminó el trasiego al notar que las señoritas oían á suela.

Pero el chasco no ha servido de escarmiento, y todo el mundo continúa utilizando las aguas, más ó menos fecales, en provecho de la salud.

Los establecimientos están siempre concurridísimos, porque la calidad de enfermo parece como que eleva á la persona y la dignifica; y así se observa que los cursis se pasan el año haciendo economías para poder acudir durante la estación estival á sumergirse en las tinas pestilentes de un balneario cualquiera.

Estos días han salido las señoritas de Buraco, los señores de Bandullete y otros muchos sujetos amantes de la exhibición termo-sulfurosa.

En los establecimientos de baños, la vida resulta agradable y placentera. La juventud baila, se enamora y hasta versifica; las mamás murmuran y se nutren; el hombre serio tiene ocasión de lucir sus dotes como orador y como tresillista, y todos, quién más, quién menos, consiguen labrarse reputaciones sin grandes sacrificios.

La mayoría de los diputados provinciales que hoy poseemos deben su posición oficial á los establecimientos balnearios. Allí se han dado á conocer, unos como poetas fáciles, otros como bailarines, otros como jugadores de manos, y no pocos como personas limpias.

—En estos sitios es donde se conoce la educación y el aseo—decía alguna señora, aludiendo á un futuro diputado provincial.—Fíjese usted en el pescuezo de Cotrolo.

—¿Qué tiene de particular?—preguntaba otra.—Se conoce que se lo lava todos los días, porque siempre lo lleva blanco como una paloma.

La fama de Cotrolo fué extendiéndose por toda la provincia y cuando presentó su candidatura para diputado, decía la gente:

—Sólo por su aseo y su buena conversación, por lo bien que doblaba las servilletas en la mesa de la fonda cuando estábamos en Cuntis, merece que le elijan.

Y el caso fué que le señalaron diputado y hoy es de la comisión permanente y manda más que el gobernador, y el obispo, y doña Concha, una señora viuda que ha ejercido aquí de ración durante muchos años, porque estaba siempre metida con las autoridades y vendía los estancos á doce duros uno con otro.

Cotrolo sigue yendo á los baños, sólo por gratitud, como dice él, y lleva el alta y baja de las dolencias todas. En cuanto llega un bañista ya se está enterando de sus padecimientos, y á buen seguro que no se olvidará de preguntarle al año siguiente:

—¿Qué tal? ¿Cómo va ese bazo? Y á la niña, ¿se le ha corregido aquello? Este año tiene usted menos vientre, etc., etc.

Así es que todos le quieren y le agrasajan porque, además de su buen carácter, es mañoso y servicial.

—Cotrolo, ¿me hace usted el favor de escribirme unos versos para mi marido, que va á estar de días y quiero sorprenderle?—dice una bañista.

—Cotrolo, ¿tendría usted la bondad de reventarme este grano?—Cotrolo, ¿cuál es la capital de San Petersburgo?

—Cotrolo, ¿Emeterio se escribe con hache?

Cotrolo es el consultor de los bañistas, el alma del establecimiento y la nodriza intelectual de todos los brutos del distrito; y no puede haber fiesta sin que él la organice, ni comida que él no disponga, ni amores que él no proteja.

Las mamás le refieren en secreto las interioridades de las niñas; los jóvenes tímidos van en su busca para que apoye sus pretensiones amorosas, y ejerce tan dulce presión sobre todos los bañistas, que hay quien se está dejando las patillas por complacerle.

—Ese bigote no me gusta—dice á uno.

—Pero...—responde el interesado, todo tembloroso.

—A ver, doña Nicanora, traiga usted unas tijeras y córtesele usted todo.

Y le quita el bigote á cualquiera, y ordena á su antojo, y ha conseguido que un sacerdote que padece del hígado esté aprendiendo á tocar la bandurria.

En fin, los baños minerales constituyen uno de los placeres más apreciados por estos vecinos, y no es persona decente quien no va á mojarse á un establecimiento de esos.

Porque los baños—según dice un médico de aquí, que pasa por mala lengua—son buenos para todo, menos para la salud.

A cada paso llegan aquí personajes políticos, que son visitados por comisiones decentemente vestidas.

El último prócer que hemos tenido á nuestra vera, como quien dice, ha sido D. Venancio.

Estuvo en Mondariz echando cuentas como ministro que es... y recibiendo comisiones durante diez ó doce días de manera que han debido probarle mal las aguas.

En cuanto abría los ojos empezaba á sumar y á hacer cálculos, porque anda viendo si puede pagar el déficit; después entraban á decirle:

—Está ahí una comisión de sujetos, decentemente amueblados, que vienen á saludar á V. E. y á echarle un discurso.

El hombre se ponía un chaquet negro con trenquilla ancha, y salía al encuentro de la comisión aparentando júbilo.

—¡Ah, señores! ¡Cuánto agradezco esta visita!—exclamaba, tendiéndoles la mano.

—Señor ministro—contestaba el cabeza visible de la comisión,—en nombre del comercio (coma) de la industria (coma) de la producción nacional y salazonera (coma) de los intereses de la localidad (coma) tengo el honor de saludar á V. E., al astro refulgente; eso es, al astro refulgente que alumbrá los campos de... eso es, que alumbrá los campos, digámoslo así, de la agricultura nacional, eso es. Señor ministro: nosotros venimos llenos de entusiasmo á saludar á V. E. y al propio tiempo á rogarle que nos abra una cañería en la localidad, eso es; porque el municipio está exhausto, como quien dice; en fin, excelentísimo señor, admíta V. E. el testimonio, eso es, el testimonio de esta comisión, que besa los pies del trono, como quien dice....

D. Venancio, que pensaba permanecer aquí ocho días más, dejó las aguas y lo dejó todo, huyendo de las comisiones.

Y dicen que no piensa volver en su vida.

LUIS TABOADA.

BAÑOS DE PLACER

Me manda el doctor tomar
baños de mar sin cesar,
pero me falta el valor.
¡Yo zambullirme en el mar!
¡Que se zambulla el doctor!
—¿Que pide más economía
agua fría? ¡Tontorria!
¡Si no puede ser verdad!
¡Si para mí el agua fría
es una barbaridad!
—¿Bañarme así? Cruz y raya!
A la playa que se vaya
el que esté loco ó borracho....
Yo no me exhibo en la playa
vestido de mamarracho.
No puede ser sano estar

casi desnudo y sufrir
los lampezcos del mar,
estornudando al entrar
y tiritando al salir.
Nada! ¡Que no puede ser!
Tengo ya bastantes años
y sé lo que debo hacer,
yo no comprendo más baños
que los baños de placer.
Una sábana, un cuartito
y una pila de granito
ó de mármol, me es igual.
Eso sí, la necesito
de un tamaño colosal.
Yo solo, tranquilamente,
y sin sufrir el sonrojo

de que me mire la gente,
con agua fría y caliente
lleno la pila á mi antojo.

Metó el termómetro y veo
lo que marca. ¿Que está fría?
¡Pues paciencial! ¡Otro momento!
¡Treinta grados! Todavía
no está como la deseo.

¡Treinta y dos! ¡Perfectamente!
¡Anda! ¿o, al agua, valiente,
que ya está la pila llena!
¡Este es un baño decente,
y no ese baño entre arena!

¡Ajá! ¡Qué calentita!
¡Está del temple agradable
que mi cuerpo necesita!...
El baño es que se tirita
no puede ser salubre.

¿Qué ha de serlo! ¡No, señor!
Y luego aquí no hay temor
de que me muerda algún bicho.
Pero en el mar... ¡Qué! ¡Lo dicho!
¡Que se zambulla el doctor!

No hay nada como meterse
en una pila, sin traje,
y allí casi adormecerse,
y con las manos hacerse
á su gusto el oleaje.

Que se den un chapuzón
en los baños de impasión
y tomen chorros y duchas
esos que en el mundo son
medio hombres y medio truchas.

Yo no soy ningún anfibio,
y si he de encontrar alivio
á mi dolencia presente,
ha de ser en baño tibio,
¡muy tibio!... ¡casi caliente!
¡Este es mi modo de ver!
Sufriré en calma los daños
que estos baños me han de hacer,
pero no quiero más baños
que los baños de placer.

VITAL AZA.

CANTARES

Silencio, que duermen
P y P y el maestro,
y los pobrecitos no duermen de noche,
que están componiendo.

Anda, vete por el mundo,
y ya verás qué poetas.
¡Bendita sea la madre
que les dió la primer hierba!

Desde que vi *El Cocodrilo*
yo no vivo ni descanso,
me estoy quedando en un hilo.

Te tengo yo comparada
con los papeles festivos,
que tienen á sus lectores
llorando como chiquillos.

Uno que roba muñecos
y otro roba verso y prosa;
quisiera tener un lance,
pero un lance con escoba.

Paso por su puerta, y digo:
—Si éan es autor, la Baena
puede resultar obispo.

Primero fué tiple
y luego contralto,

y me aseguran que hoy gana la vida
como contrabajo.

Estoy haciendo un libretto,
para que salgan en pieroas
Escria y la Zapatero.

Yo te conocí de tiple,
y ahora te me vas volviendo
mezzo-soprano inclusive.

He oído decir que tienes
veintiséis actos escritos,
y que te los instrumentan
los muchachos del Hospicio.

Yo soy aquel que cantaba
el repertorio moderno,
pero tomé una *favura*
y ahora no canto, berreo.

Ella es una chica
muy bien educá;
pero el teatro pierde á la muchacha
más fortidá.

EDUARDO DE PALACIO.

EMPANADA POÉTICA

Acaba de ponerse á la venta un folleto de Manuel del Palacio... y mío. Diez y ocho páginas son suyas y trece mías; de modo que casi casi me pertenece la mitad. El folleto se vende á peseta, y en buena ley vienen á tomarme á mí cerca de dos reales. Sin embargo, lo cobra el todo. Que buen provecho le haga. Siento, eso sí, que no se me haya pedido permiso para meterme en esta colaboración gratuita. Y otra cosa siento más: que el original de mi pertenencia lleve erratas que no había en la *matriz*, como si dijéramos. Yo no soy capaz de decir la *escondida* llama; he dicho *escondita*, y así consta en donde conviene; ni pongo «crema ó diéresis donda sobre, ni le suprímó el artículo al infinitivo sustantivado que me sirve de sujeto. Otra vez, cuando el señor 0,50 quiera *improvisar* un librito rellenándolo con ocurrencias mías, avise, ya que no pague, y corrija bien las pruebas. Esta es la parte más seria de toda nuestra *polemica*.

**

0,50 se me ha incomodado, aunque no tanto ni en la forma en que yo creo que debiera, y en vez de tomarlo por donde quedaba, se nos viene con un pastel ó empanada, en que mi *Epístola á 0,50* se le sirve al curioso lector emparedada entre una pasta fría y otra cruda, ambas cortezas duras, nada de miga, de la fábrica vetusta, destartada y ya casi inservible del poeta callejero más famoso en tiempo de González Brabo.

Buena cosa es que escriba D. Matías López ó cualquier otro industrial un comunicado, defendiendo, v. gr., sus chocolates... y nada; todo aquello está bien, no se falta allí ni á la sintaxis ni

á la ortografía; pero abra la boca uno de estos vates empedrados en que yo, precisamente yo, los tome por cines... y ¡záis! al primer tapón zurrápas, á los primeros renglones, sean de prosa ó de verso, disparates, solecismos, ripios. El folleto de 0,50 (y mío) empieza por un «*Sepan cuantos*» en prosa, en cuya primera cláusula ya hay varios adeseos, como van ustedes á ver. «...no soy enemigo personal de *Clarín*, ni tengo con él resentimientos atrasados, pues al ocuparse de mí lo hizo siempre en términos mucho más cortés y *apacibles* que los que suefa emplear en sus controversias y relaciones con el género humano.»

Controversias y relaciones. ¿No ve usted, D. Manolito el inspirado, que las controversias son relaciones también? Eso es como si usted dijera: las gallinas y las gallináceas. ¿No sabe usted lo que son especies y géneros y gradaciones?

«...pero ya por horror á la cirugía, ya por evitar esa pesadumbre á los amigos, indiferente como soy á la resta, no me resigno ni me resignaré nunca á la división.»

¿Qué pesadumbre es *esa*? Con la mejor buena fe lo pregunto. ¿Con quién concertamos ese *esa*? ¿Se escribe así el castellano, que es una cosa tan clara, D. Manuel, el de la alta y sobajada inspiración?

«A nadie se le ocurre llamar vanidoso al que hace alarde y demuestra tener buena vista, buen oído, un órgano de voz privilegiado ó un estómago privilegiado también.»

¡Si viera usted, D. Manolón el de los altos vuelos, qué ridícula es esa cláusula, qué graciosamente ridícula, á los ojos de quien sabe algo del arte de escribir literariamente! —Empecemos por la incorrección del principio: «*hace alarde y demuestra tener buena vista*». Usted quiso decir *hace alarde de tener buena vista*, y demuestra que la tiene; pero, por ser breve, dejó el *alarde* sin el régimen absolutamente indispensable. Cuando se ensartan, elípticamente, palabras que piden diferente construcción, no vale hacer servir la de una de ellas para las otras. De esto habla la gramática, que usted debe de despreciar, porque no se aprende en los salones (si en los salones se habla mal), sino en lo que llama usted *madrigueras de sabios y conejos*. (Tengo observado que los conejos nunca le sirven á Manuel del Palacio más que para alimento... de consonantes). —Volviendo á la cláusula de usted, aquello de la vista, el oído y después... el *órgano de voz*, es cristosísimo, y la *riqueza* del epíteto *privilegiado* que se repite con el estómago, demuestra que es usted un hablante de estos *accidentes* de ahora, llenos de alambicamientos y cosméticos reñados al cincelar y dar color á la frase. «Un *órgano de voz* privilegiado... ó un estómago *privilegiado también*» ¡divinol! Así escriben los poetas de este *fin de siglo*, y lo demás son cuentos!

Lo que sigue está claro, no tiene anfibologías ni solecismos; como que se trata de un *dombo* descomunal que el poeta 0,50 se tributa á sí mismo. También tengo observado esto, que Palacio no habla con entera claridad más que cuando insulta a los demás ó se alaba á sí propio. «Conste, pues, ya que la tenacidad de *Clarín* me obliga á hacer esta declaración, que creyendo como creo que podrá haber muchos, y seguramente hay algún poeta que escribe versos más profundos, más meditados, y más *trasmintales* que los míos, en cuanto á inspiración, ó si se quiere *potencia poética* (oído, u *órgano de oído*) me coloco al nivel de los más completos, de acuerdo con el parecer de lo que él (yo, aunque no lo parece) llama vulgar; y si no bastaran las pruebas que llevo dadas en mí ya larga vida (estilo de doctor Garrido), no tengo reparo ni dificultad en someterme á cuantas sea preciso.»

¡Pobre loco, ó mejor, pobre tontí-loco! Grafomano Manuel del Palacio. ¡Cuán lo diría! Deben de ser los años los culpables.

Hé aquí un poeta que se somete á prueba y cata como un melón. ¿Qué querrá que hagan con él para probar que tiene la inspiración, ó si se quiere *potencia poética*, en la protuberancia correspondiente? Por lo visto, 0,50 se somete á la autopsia para que se averigüe de una vez que tiene la trompa de Eustaquio tan épica como por clasificación le corresponde. Que se vuelvan locos un Tasso, un Goyol, un Schopenhauer, un Lenax, después de hacerse inmortales... menos mal; ¡pero este pobre 0,50! ¿Que falta hacía ¡oh dioses! que perdiera el juicio un humilde repentista español, émulo de la Ulega de Manzanares, un guitarrista vulgar, que no tenía dentro de los sesos nada de particular, en fin, un cualquiera que sabía escribir coplas?

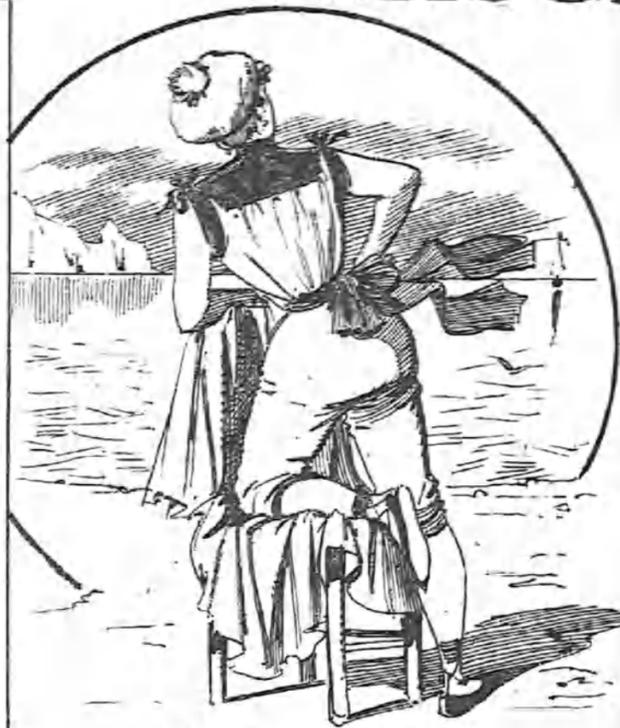
La enfermedad de 0,50 llega á tal punto, que el mísero escribe cláusulas de diez renglones... sin verbo ni sujeto. Parece imposible, ¿eh? Pues lo van ustedes á ver:

«Aparte de alguna broma por el estilo, cuatro generalidades sobre los malos poetas, conceptos más ó menos alambicados a propósito del arte y de la inspiración, y dos ó tres *alusiones no dirigidas á nadie en particular* (vamos, alusiones en qué no se *alude*), pero que el travieso crítico, con su notoria malevolencia, ha supuesto *encarnan* en personas que merecen y *gosan* todo mi

MISCELÁNEA



—Vamos, dígame usted que sí.
—Pero ¿usted qué quiere?
—¡Caramba! Ello mismo lo está diciendo.



—Una vela en el mar. Esa es la vida.
Mucha calma; no pocas ilusiones.....
Se levanta el ciclón de las pasiones
y..... queda una mujer comprometida.



—Puesto que abandonada
la deja el chulo,
voy á echarla unas flores
con disimulo.



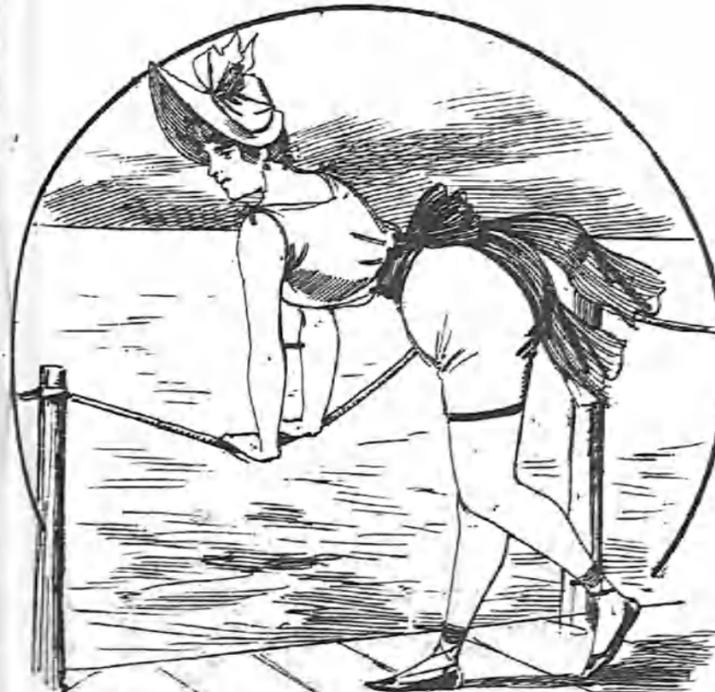
—Ya están ahí esas. Vay á ponerme guapo.



—Pos mira, tú eres la que tié que pensar-
lo, y si quíes que tu madre te dé el consenti-
miento á la fuerza, me lo ices y te deposito
en mi casa.



—¡Un duro á que no alcanzas!



—Me parece que hay resaca, y si se levanta
el viento de popa... me voy á constipar por
salva la parte.



—Ya sabes que han hecho alcalde á Mellado.... Bueno, pues hay que echarle un memorial diciendo que hemos sido periodistas.

cariño y respeto; sentimientos que no dejan lugar en mi corazón al de la envidia.»

Punto, aquí punto, porque se acabó la cláusula y con ella el párrafo. ¿Se han enterado ustedes? Cuando parecía que iba a comenzar la oración principal, después de todos esos accesorios que empiezan con el *aparte de...* ¡plural se acaba la frase. Vuelvan ustedes a leerla y verán que falta el sujeto y falta el verbo. Cuando se llega al estado de anemia cerebral que acusa ese descuido de empazar un período y cerrarlo sin haber dicho más que lo incidental; cuando se llega a esa especie de *afasia por escrito...* sólo se puede inspirar compasión. Sr. D. Manuel del Palacio.... ¡Descanse usted en paz!

Da usted lástima, francamente. Como verán mis lectores en el próximo número de MADRID CÓMICO, y como ya pueden haber visto en lo copiado y en la epístola primera de *o,50*, este buen señor ha llegado al extremo de ignorar el significado de las palabras y el régimen de muchas de ellas y las reglas elementales de la construcción gramatical. ¡A tales extremos conduce la teoría (y la práctica) del ripio por el ripio! Dos críticos, hablando de nuestra disputa, coinciden en llamar fofo a *o,50*. Esa es la palabra. Fofo, como carne muerta. Richepin, un poeta mucho mejor que usted, D. Manuel, aunque tampoco gran poeta, tiene unos versos en que pinta muy bien esta muerte paulatina y gradual que avanza sin cesar y lo va comiendo todo. ¡Sí, nos vamos muriendo poco a poco, y a usted le dura el apetito, pero se le ha muerto gran parte del ingenio y todo lo que en la memoria le servía para recordar el idioma de sus mayores de usted! ¿Cómo he de reirme yo de esto?

Lo que le pasa a usted es una de tantas manifestaciones de la parálisis progresiva. ¡Terrible tragedia universal, positiva, ineludible!...

Pero en fin, no es esta hora de lástimas y conmisericordias.

El hecho es que usted me ha insultado en su última epístola, y esto no admite espera. Los ripios pueden esperar ocho días, pero el insulto no. Ha dicho usted:

«¿Que yo en mis versos insulte al caído?

Faltas a la verdad como un bellaco,
y si no mientes tú, mintió tu oído.»

Pues no, señor, ni miento yo, ni mi *órgano de oído*, quien miente como un bellaco, y como cien pares de bellacos, es don Manuel del Palacio. Usted, señor bellaco, escribió y firmó y publicó aquellos versos famosos, no por lo buenos, en que se decía:

«Los reyes que se expulsan a balazos
pueden volver quizás;
los que salen echados a escobazos....
esos no vuelven más.»

Y esto se refería a Isabel II, que había caído del trono y se refugiaba en Francia. Y esos versos eran un insulto para la reina, pues se la suponía echada a escobazos (verdad es que también era otro insulto para los soldados de Alcolea, cuyos fusiles usted convertía en escobas). Además, en otras estrofas de la misma composición se decían otra porción de parrerías contra la misma D.^a Isabel y toda su familia. Además, por igual tiempo publicó usted multitud de poesías maltratando a la madre de Alfonso XII, del cual admitió usted destinos. Y ahora niega usted esto, que lo sabe toda España y todo Madrid y todo Oviedo, como usted dice. Luego, repito, el que miente como un bellaco es usted. Es una inocentada, y algo así como descubrir el Mediterráneo, demostrar que usted atacó en verso a Isabel II, le negó lo que más vale, la honra, y después comió usted del presupuesto que repartía el que era rey a título de hijo legítimo de la señora por usted maltratada.

Lo que hay es que esto nada tiene que ver con que usted sea o no un poeta entero o quebrado; pero ya que usted me desmiente, y con tal motivo me insulta, ahí queda eso.

Poetas tan pícaros como usted, y más, ha habido muchos, y no es de esto de lo que se trata. Vuelvo, pues, a los ripios y a los disparates de *o,50*.

Y antes que se me olvide.

Usted confiesa y declara que no es poeta de los de fondo, de los sabios y trascendentales.

El fondo importa poco, viene usted a decir.

Y en otra parte se burla usted de los que viven amarrados al yunque de la *forma*; y además yo le demuestro que la *forma* de usted es mala porque está llena de ripios, de faltas de sentido y de faltas de gramática.

Si no tiene usted ni fondo ni forma, ¿qué le queda a usted?

Créame a mí, D. Manuel, nada más que el compás, la filautia o filautia, como dice el Diccionario, y algunos dientes de esos que duelen tanto al nacer.

A mí me da vergüenza andar en estas conversaciones, pero usted lo ha querido. Después de todo, usted no es uno de esos señoritos desconocidos que se dan tono cuando se disputa con

allos, y le mandan a uno bajo sobre el periódiquito en que escriben. (Advierto a los aficionados que yo rasgo esos periódicos sin leerlos.)

Es más: ni yo le tengo a usted por una nulidad (aunque ahora no da pie con bola ya), ni usted a mí tampoco. Dice que en prosa me tolera y me lee, y como yo sólo escribo en prosa, no puedo pedir más. De modo que si usted no se hubiera venido con insultos y palabrotas, hubiéramos podido discutir con algún provecho, y yo hubiera procurado probarle por *a mas ó*, en *detalle y en conjunto*, como usted dice, que debe usted darse con un canto en el pecho al oírse llamar *medio poeta*.

Porque éste es el caso, esto lo que me incomodó, que usted se me quejara cuando yo estaba seguro de haberle hecho favor por lo simpático que usted me era (como versificador, no como caballero particular).

A usted le han calentado la cabeza, no el vulgo, sino los que hablando bien de usted y alabándole demasiado, no pretenden más que mortificar a los demás poetas.

Ha estado usted sirviendo de mingo sin sospechar'.

¡Triste papel el de *tercero* en disculpa!

CLARÍN.

(Concluirá.)

Nota bene.—Si usted retira lo de bellaco y lo de la paja y demás barbaridades, y quiere que nos tratemos como cristianos, y en vez de estar sirviendo de comidilla a los desocupados, se levante la cuestión a una altura digna de nosotros, yo, después de examinar los demás distates y ripios de su folleto, escribiré largo y tendido para demostrar seriamente que usted no ha sido más que medio poeta, y que los demás que pasan aquí por poetas (fuera de Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce) no lo son ni por el forro. Vale.—C.

¡LO QUE SON LAS MUJERES!

Cuentan que en cierto pueblucho polvo sucio al por mayor, quería a Lorenza Blas, el alcalde con escama, no como la trucha al trucho, mucha luz, mucho calor, sino muchísimo más, y muchísima jindama.
Y ella sólo era feliz Al soltar el primer bicho porque el mismo doncel (que era verde por detrás), y cediendo ante el capricho de Lorenza nada más, gastaba una gran nariz en forma de *torre infiel*.
Lorenza era un marimacho, con el afán de cumplir y Blas era un cobarde, salió Blas de su rincón, haciendo el pobre al salir «de intestinos corazón», y así la moza al muchacho le dijo en cierta ocasión: —«Como a otros, quisí yo verte hacer hombrás, piazó e bruto. Voy a dejel de quererte por tumbón é *involuto*. El domingo hay novillá, y aunque en ninguna te vi, si en ésta no pintas ná, no vuelvo a arrimarme a tí.»
Él dió palabra en seguida de complacer a Lorenza; pero aguardó la covilla con más miedo que vergüenza.

II

La novillada esperada por fin se verificó. Fué la mejor novillada que aquel pueblo presenció. ¡Qué aspecto tan animado presentaba el pueblo aquel, dentro de un corral cuadrado que llamaban *redondel*! Anomada a sus ventanas la *municipalidad*, sobre un carro diez barbañas de primera calidad; mil palatas y paletos con deseo de emociones, sudando y gritando inquietos encima de los tablonas.

III

Una vez hecha la otra y acachada la corrida, fué a casa de su futura y así la dijo: «Querida, ya ves tú que me han partido las narices por tu amor. ¡Puedo ser ya tu marido!»
Y ella dijo:—«No, señor. —Pues qué, ¿quanto tú exigiste no lo ha cumplido tu Blas?»
—No tal, porque tú debiste haber caído hacia atrás.
—Pero ese corazón, di, por qué conmigo es ingrato!
—¡Porque ya sabes que a mí no me gusta ningún chato!

JUAN PÉREZ ZÚRIGA.

PENSAMIENTOS

¡Qué juventud! Ya me explico que el mundo vaya a la ruina. ¡Pues no he encontrado a mi chico en casa de la Martina!

Un señor formal.

Yo ya no vuelvo a ayudar a misa al padre Quirós. ¡Vaya un modo de limpiar las vinajeras! ¡Rediós!

Un monago.

Me ha mirado. ¡Qué mirada!
¡Y debe de ser casada!
Conste que yo no he querido
perjudicar al marido;
pero ella es tan descarada....
Un picarillo.

Pido medio duro á Blas
cómo que es para un apuro,
lo pongo á encarnado, y ¡prá!
si viene, ya tengo un duro
Uno que vive de eso.

¡Ay! Si mi madre se fuera
de compras, y yo pudiera
estar solo con Irene....
¡Vaya unos brazos que tiene
la dichosa cocinera!
Un joven fogoso.

Como encuentre un hillete
de cinco duros,
lo menos nueve reales
me gasto en patos
y uno en cerillas,
porque el hombre se cansa
de las colillas....
Un barrendero.

Medias con rayas azules,
yo no sé para qué es compra.
¡Se van poniendo los hombres
tan cobardes y tan sosos!
Una chica frígil.

Dejo caer el pañuelo,
y como le alce del suelo
ese que va tan de prisa.
voy á echarle una sonrisa
de las que encienden el pelo.
Otra que tal baila.

¡Qué escritorzuelos! ¡qué gente!
La inspiración no es esclava!
¡El que es verdaderamente
poeta, bebe aguardiente
y ¡ante todo, no se lava!....
Un behemio de ahora.

Si Pérez suelta un bastito
pequeño, ¿qué hace González?
Fallar. Mato con la espada.
Doy enseguida un arrastre.
Me asiste con el caballo.
Se desarma, y ¿de qué sale?
Tiene que salir de ropas....
¡Pues codillo imperipuable!
Un tresilista.

¿Qué es la vida? No lo sé.
¡El amor! Una boñada.
¡La virtud! ¡La ciencia! Nada.
¡Dios! Y si le hubiera, ¿qué?
Un poeta de primer año.

¡Esta ya es mucha castión!
Que no hago más que salir
y entrar en la prevención.
Y too, ¿por qué? Por decir:
¡viva la Constitución!
Un borracho.

Me voy inmediatamente,
que hoy empieza el jubileo.
No, y el párroco no es feo,
y el teniente.... ¡Oh! El teniente!....
Una beata.

Creo que basta por hoy,
Conque lo dejo, y me voy.
Un servidor de ustedes.
SINESIO DELGADO.

Digo á no ser que crea usted que las damas *son* españolas tienen que
contenerse para no decir la palabra *spirit* cada cinco minutos.

Perdonen ustedes, pero allí va otro párrafo:
«...alguna lágrima bañó mejillas sonrosadas (una lágrima bañó más
de una mejilla) ¡Ya quisiera yo ver cómo puede ser eso!; pero lo que vale
más que estar (las mejillas, sin duda), fervientes oraciones se han dirigido al
cielo...»

Eso de que las oraciones valen más que las lágrimas no pasa de ser una
opinión particular muy respetable. Pero según sean las oraciones y las lá-
grimas....

Los suscritores del MADRID CÓMICO podrán desde hoy adquirir los to-
mos que haya publicado y publique en adelante la *Biblioteca Cómica* con
la rebaja del 25 por 100. Ya lo saben ustedes.

Quiere decirse que ya están anunciadas con todos sus pelos y señales
las carreras de caballos que se verificarán en Octubre.

Me parece que más anticipación....
Así tendremos el gusto de leer muchas veces las palabras *Steeple chase*
todos los que no sabemos á punto fijo lo que significan.

Han vuelto las personas serias á quejarse de que se acaban tarde las
funciones en los teatros, y ha tomado el gobernador á desplegar la ener-
gía clásica conminando á las empresas con fuertes multas si no complacen
á las susodichas personas.

Esto ya es demasiada broma.
Esos caballeros pesudos que se acuestan tempranito, ¿quién les manda
ir á la última función de los teatros? ¡Les pone alguien un puñal al pecho?

Y, sobre todo, ¿por qué no van á la primera?
Porque, entendámonos. Las empresas empiezan tarde el espectáculo
porque á primera hora no va un alma, y menos si empieza temprano. ¡Vea
usted! ¡Siendo una ganga para los que madrugan!

Entre lo que me revienta
en este mundo traidor,
cuento el arroz con pimienta
y los cantares de amor.
J. DANUEZA REDUMA.

Libros:

Legítimo de Loyola por Arturo Gim. Interesante novela de batalla, publi-
cada por la última *Biblioteca del libre pensamiento*. Precio, una peseta.

Otros pasavolantes, retratos sin retoque, por Argos. Colección de bien
escritos artículos que revelan un autor de buena ley. Precio, 1,50 pesetas.

Almanaque azul para 1890, editado por la casa Gutiérrez y Compañía.
Contiene multitud de artículos y poesías de escritores notables, gran nú-
mero de grabados y una elegante cubierta. Precio, una peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

El Bot.—Efectivamente

no sirve ninguna;
¡está usted escribiendo
con mala fortuna!

My God.—(Así, ¿verdad?) ¡Y que no es viejo, y que no es tontería el
cuencito ese!

Garabito.—No, señor.

Capacho.—Perdió usted las 50 pesetas, y van 75. ¡No apueste usted más!

P. Pino.—Puede que sirvan.... para los periódicos de la localidad.

T. V. O.—No, pésimo no es eso, pero medianito, sí, señor.

Un descafarotado.—Uno, por lo menos, le ha copiado usted de este
mismo periódico. Conque ya es sospechoso el resto de la mercancía.

Nemo.—Malo.

Sr. D. J. M. H.—Madrid.—No son de la índole de la publicación.

Pipito Ignato.—Descuidadísima la forma.

Doña Ketama.—¡Vive Dios, y qué filosofía trasnochada trae usted,
señora!

K. fé con media.—Humorismo del año 30. ¡Dios le haya perdonado!

Sr. D. J. M. S.—Madrid.—La forma no es mala, ¿sabe usted? Lo que
hay es que los asuntos no tienen nada de particular y por eso las compo-
siciones resultan.... así como vulgares.

Aspirante.—¡Permita Dios que no se logren sus aspiraciones!

E. B. Cilla.—La mujer que no tiene fe ni constancia,

la que no tiene amores y el lujo ama....

¡Alto! De ahí no podemos pasar.

Lamparilla.—No es aprovechable ningún retazo de esos.

Erasten Wilson.—La mayor parte son cochinitos, ¿eh?

Forra.... etc.—Madrid.—Y los que gastan en eso
diez céntimos y papel
son tan bobos, son tan bobos.
son tan bobos como usted.

Andarrara.—Mal.

R. Méndez.—Pero ¿no ve usted que ese *calambourg* no tiene razón de ser?

Prometo y Penecho.—Puede usted dejar la suscripción.

Mastodonte.—Recibida libranza. La composición no es publicable
porque resulta un poquito vulgar.

Sr. D. J. A. V.—Los consejos á los amigos que se casan y las murmu-
raciones á las vecinas, son cosas pasadas... por agua.

Sr. D. C. T.—Madrid.—¡Ay! Es muy difícil encontrarla en este momen-
to. Pero supongo que podría publicarse en otro periódico.

Sr. D. A. A.—Madrid.—¡Artículos! ¡No, por Dios!

Esta semana se han desatado los huracanes de la poesía. Hay todavía
más de sesenta composiciones que aguardan respuesta. No puedo dárselas.
Pero tranquilícense ustedes, no sirve ninguna.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Cam.
calle de la Libertad, num. 16.—Teléfono 224.

DEBILIDADES HUMANAS

Sé que eres fruta para mí vedada,
y si verte, me fascina tu belleza,
y siento una oleada
de sangre que me sube á la cabeza.

Sé que el mundo propala tu impureza;
que tu mirada, que al amor provoca,
sólo derrama claridad de luna
que hace palidecer á cuanto toca....

¡Y diera yo la gloria y la fortuna
por darte un beso enmedio de la boca!....

¿Que vendas tus dulcísimos abrazos?
¿Que no el amor del alma, sino el oro
es quien puede vivir entre tus brazos?—

¿Qué importa, si te adoro?...
Pero como doy crédito profundo
á las murmuraciones de la gente,
para no ser *hasmeriv* del mundo,
sufro en silencio mi ansiedad creciente.

Y así mi rudo corazón salvaje,
siempre que pasas tú voluptuosa,
reclinada en el cómodo carruaje,
altiva, escultural, como una diosa,
mi corazón retreña el oleaje
de una mar de deseos borrascosa.

No sabes tú, con tu serena calma,
cuán ruda tempestad ruge en mi pecho.
Pasas indiferente, desdenosa,
y yo, siempre en acecho,
te beso desde el fondo de mi alma
y me muerdo los labios con despecho.

RICARDO J. CATARINEU.



CHISMES Y CUENTOS

Estos corresponsales de verano están fuera de sí.

Uno de la Granja ha enviado días pasados una carta que es una ver-
dadera delicia.

Verán ustedes un párrafo:

«¡Qué ingenio tan admirable el de la infanta para no emplear la pala-
bra *spirit* ni otra extranjera, tratándose de dama tan española!»

Por Dios, hombre; al contrario. Si la dama es española, lo que la cos-
tará trabajo será emplear palabras extranjeras.

PIROPOS



—Mía que si tú fuás santa, ¡no era verbena ni na la que te íbamos á hacer en el barrio!....

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELRADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DGS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Envío certificado á vista. En correo.